

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

DOS LIBROS DE HANKE SOBRE AMÉRICA LATINA

LEWIS HANKE. *Mexico and the Caribbean. Modern Latin America: Continent in Ferment*. Vol. I. D. Van Nostrand Company. Princeton, Nueva Jersey. Nueva York, Toronto. Londres. 1959. 192 pp.

LEWIS HANKE. *South America. Modern Latin America: Continent in Ferment*. Vol. II. D. Van Nostrand Company. Princeton, Nueva Jersey. Nueva York, Toronto. Londres. 1959. 192 pp.

Desde hace algún tiempo, a partir de la terminación de la segunda Guerra Mundial, los problemas económicos y sociales de América Latina en general y de las diversas naciones que la constituyen, atraen la atención de los investigadores extranjeros, y muy en especial de los norteamericanos, tanto de los sociólogos y economistas como de los historiadores. Ello ha dado lugar a que en los años recientes hayan aparecido centenares de artículos, monografías y libros, redactados unos por autores individuales de gran prestigio, y otros elaborados colectivamente en equipo, bajo el patrocinio de organismos internacionales o de universidades y centros de investigación científica.

Contribución valiosísima para el conocimiento de la estructura socioeconómica de América Latina son las monografías de la Comisión Económica de las Naciones Unidas sobre análisis y proyecciones del desarrollo económico de cada país americano, así como los estudios hechos por el Departamento de Comercio norteamericano sobre inversiones extranjeras en cada uno de aquellos países.

Asimismo, son de gran interés para el entendimiento de la estructura y características sociales la serie de monografías publicadas por la Unión Panamericana con el título general de *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, y el Anuario: *La estructura demográfica de las naciones americanas*.

En Inglaterra, una institución tan prestigiosa como el Royal Institute of International Affairs, comenzó a publicar en 1955 una serie de volúmenes sobre cada una de las naciones latinoamericanas, en que se estudian su historia, característi-

cas sociales, composición social, estructura económica, instituciones y política.

Existen en Estados Unidos varias instituciones renombradas que se han especializado en la investigación de los problemas hispanistas, antiguos y contemporáneos. Mencionamos como más importantes a la Hispanic Foundation de la Biblioteca del Congreso de Washington, la Biblioteca Conmemorativa de Colón de la Unión Panamericana, el Institute of Latin American de la Universidad de Texas, el Instituto Hispánico de la Columbia University de Nueva York, y The Hispanic American Society de la Stanford University. Con el patrocinio de estos organismos se editan revistas de tan excelente calidad intelectual como *The Handbook of Latin American Studies*, *Revista Interamericana de Bibliografía*, *Revista Hispánica Moderna*, *The Hispanic American Historical Review* y *The Hispanic American Report*.

Recientemente las casas editoriales han puesto a la venta varios libros sobre América Latina, de gran interés y de autores muy especializados en la materia como son Lewis Hanke, Fred F. Rippy y John L. Johnson. Sin perjuicio de ocuparnos en otra ocasión de los últimos escritores, vamos a tratar hoy sólo de dos obras publicadas por el primero.

Se trata de volúmenes breves, compendios y de mucha enjundia, con que comienza la serie de estudios que lleva por título general el muy significativo de *Modern Latin American: Continent in Ferment*, y que dirige el reputado editor Louis P. Snyder.

Hanke ocupa lugar preeminente entre los historiadores norteamericanos y puede

ser considerado como uno de los hispanistas más notables del mundo. Durante más de una década, de 1939 a 1951, fue director de la Hispanic Foundation de la Library of Congress of Washington, desempeñando después el cargo de Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de Texas. En la actualidad es Profesor de Historia de América Latina en la Universidad de aquel Estado. Ha escrito varios libros, entre ellos los que vamos a reseñar, y otro muy reciente, publicado en 1959, *Aristotle and the American Indians*.

A grandes rasgos se exponen en la introducción del tomo primero, dedicado a México y El Caribe, el estado actual de América Latina, su posición en el mundo internacional después de la segunda Guerra Mundial y las relaciones con Estados Unidos y sus efectos psicológicos por esto, o sea el fracaso de la política de la buena vecindad. El descontento se manifiesta con diferentes reacciones: creencia de que son preteridos en el Hemisferio Occidental; ayuda política y militar a los dictadores y hostilidad a las democracias; política de precios discriminatoria e insuficiencia de inversión de capitales. El sentimiento general que prevalece entre los latinoamericanos es que Estados Unidos "desestima su cultura, conoce muy poco de su historia e ignora sus aspiraciones".

A continuación el autor analiza en un capítulo especial los rasgos más sobresalientes, sociales, económicos y políticos de los países centroamericanos —Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá— y del conjunto de esta zona americana, que denomina subcontinente, la cual es una de las menos conocidas del Nuevo Mundo. Irónicamente dice que para llamar la atención es necesario que entre en erupción alguno de sus muchos volcanes o que surjan temores de que el comunismo va a dominar en alguna de aquellas Repúblicas.

En términos generales considera que los seis países tienen una composición

social muy heterogénea y variada, pues mientras que en Costa Rica casi no existe población india, en Guatemala se calcula que sea de un 62 %. Existe una abundante población negra y están ampliamente representados los mulatos, mestizos y toda clase de combinaciones o mezclas sociales.

Las economías nacionales son rurales, el 70 % de los habitantes se dedican a la agricultura, dentro de un sistema patriarcal. El régimen de tenencia de la tierra se caracteriza por la extrema concentración de la propiedad en muy pocas personas; unos centenares de ellas poseen la casi totalidad de la tierra, viviendo en el ocio y la abundancia, en tanto que la inmensa mayoría de los campesinos están condenados a una vida de miseria, percibiendo ingresos de 200 dólares o menos al año.

La educación nacional se haya desatendida, hasta el punto de que la mitad de la población es analfabeta.

En los años últimos se hicieron ensayos desde el gobierno para desarrollar las industrias nacionales, pero no dieron resultados notables.

Tomando en consideración las circunstancias desfavorables mencionadas, no es de sorprender que la inestabilidad sea la característica común a toda la región, que florezcan los dictadores, y que los asesinatos de los Presidentes sean un suceso frecuente.

Los países del Caribe, a los que acosumbran los turistas a denominar "el paraíso", son más conocidos que los de Centroamérica. Durante los siglos xvii y xviii gozaron de un extraordinario esplendor, que fue decayendo y extinguiéndose en el siglo xix y comienzos del actual. A partir de la tercera década de éste, comenzaron a recobrase de su postulación, a recuperar parte de la importancia perdida, sin que por esto hayan conseguido un razonable nivel de vida para sus habitantes, ni suprimir el analfabetismo, ni mejorar las condiciones de salubridad.

Después de analizar con brevedad la

composición social, la evolución histórica más reciente de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, y los problemas más acuciosos e importantes que se presentan, pasa a ocuparse de las posesiones europeas en el Caribe, que difieren de las restantes repúblicas americanas en que su población es preponderantemente africana, aunque con un gran porcentaje de asiáticos y porque han permanecido asociadas a Europa, aunque muchas de ellas se orientan por un sistema de autonomía, pues "las zonas europeas del Caribe también participan de la fermentación que se da en toda América Latina".

Tres países, Colombia, Venezuela y México, son objeto de estudio en un nuevo capítulo del libro de Hanke. Sintetizando su opinión sobre el primero de aquéllos, repite el siguiente juicio del presidente Lleras Camargo:

Lo más necesario y urgente para Colombia es preparar un grupo numeroso de personas con capacidad para ocuparse y resolver los problemas elementales de un tipo de vida colectivo que está extendiéndose por el planeta con tremenda rapidez. Este tipo de vida es la consecuencia de la gran revolución industrial, la cual ensancha y hace más peligrosa la distancia entre ricos y pobres... Los nuevos problemas son más generales porque conciernen al ser humano, a masas que tienen conciencia clara de sus derechos.

Respecto a Venezuela, piensa que si el gobierno de Betancourt sin tempestades políticas y resolviendo a satisfacción las relaciones con las compañías petroleras logra un régimen de paz, esto le dará la primera oportunidad de resolver los problemas básicos, lo que se traducirá en la elevación de los niveles de vida del pueblo venezolano.

La parte más interesante del estudio de México es la que dedica a la Revolución, que considera dividida en los siguientes periodos: el primero, agitado, tumultuoso, dominado por la aspiración popular a la tierra y a la libertad y cuyo acontecimiento más decisivo fue la promulgación de la Constitución de 1917.

La segunda etapa se inicia en 1920 con Álvaro Obregón quien "fue el primer Presidente que dio un fuerte impulso a la revolución social estimulando la función de sindicatos obreros y elaborando un modesto plan de reparto de tierras y un programa de educación para las masas".

La Revolución llega a su cumbre con Cárdenas, en 1934-1940, quien, considerando que aquélla no había realizado sus objetivos, promulgó el Plan Sexenal, por el cual se distribuyeron a los campesinos 26 400 000 hectáreas de tierra. En 1937 nacionalizó una gran parte de los ferrocarriles y un año después, en 1938, llevó a cabo la expropiación de las compañías petroleras extranjeras, acto considerado como la Declaración de la Independencia de México. La última fase de la Revolución Mexicana comienza en 1940 y se prolonga hasta nuestros días.

¿Cuáles son los resultados obtenidos en los últimos años y, por tanto, las consecuencias de la Revolución?

"La historia del desarrollo económico de México desde 1940 es un avance en muchos frentes", afirma Hanke, y atestigua esta afirmación con datos sobre la producción agrícola general, la de algodón, café, petróleo y, además, por los grandes cambios y progresos en las industrias manufactureras.

Sin embargo, aunque la producción ha aumentado en grado tan notable, la mitad de la población tiene un nivel de vida que es inferior al que había hace cincuenta años. Dada la desigual distribución del ingreso nacional, el trabajador común participa muy poco de la expansión económica de México.

Lo más importante de todo, y con esta afirmación se termina el capítulo, es que la nación mexicana ha experimentado una profunda revolución social y ha conseguido una clase especial de estabilidad que da a México una posición única en América Latina.

El segundo volumen de Hanke está dedicado a los países suramericanos, de los cuales hace un somero examen y formula conclusiones para el futuro inme-

diato, deducidas de los problemas planteados en la actualidad y de las fuerzas sociales que están presentes, o en trance de surgir, en la escena histórica.

No vamos a sintetizar cada una de aquellas conclusiones, ya que es suficiente con exponer el juicio general que sobre América Latina formula.

La inestabilidad política es uno de los rasgos característicos de esta parte del continente, y se expresa en frecuentes cambios de gobierno, pronunciamientos militares, etc.

La economía es, preponderantemente feudal y colonial, aunque no en todos los países. Prevalece la concentración de la propiedad agraria en unas pocas personas, y la dependencia de la producción agrícola de los mercados extranjeros. La minería es de naturaleza colonial, pues en varios países, Chile, Perú, Bolivia, las riquezas minerales pertenecen a compañías estadounidenses. El desarrollo industrial es muy lento, y tanto el capital como la técnica extranjeros preponderan incluso en países relativamente avanzados como la Argentina.

No se deduzca de lo anterior que hay una absoluta similitud económica, política y social en toda la América Latina. La simplificación, por lo tanto, no es posible, pues como se observará leyendo las dos obras reseñadas, aunque se dan algunos rasgos característicos comunes, cada país latinoamericano es individual y sólo puede ser comprendido en términos de su propia historia y de las circunstancias presentes.

A título de conclusión final el autor señala la necesidad urgente para Estados Unidos y América Latina de fomentar sus relaciones recíprocas, que deben basarse en el acontecimiento mutuo y en la comprensión clara de los actuales problemas latinoamericanos.

A esta finalidad ha respondido el propósito bien logrado de Hanke al elaborar sus dos estudios que, aunque destinados a los estudiantes universitarios, merecen ser conocidos y meditados por todos aquellos a quienes preocupen los problemas del Continente Americano.

JOSÉ BULLEJOS

LEO HUBERMAN y PAUL M. SWEETZ. *Cuba, Anatomy of a Revolution*, Monthly Review Press. Nueva York, 1960.

Es reconfortante observar cómo los miles de millones de toneladas de papel que se han utilizado en los países de este continente para atacar a la Revolución cubana no han tenido los abrumadores efectos que se esperaban y cómo este movimiento libertador se consolida cada vez más internamente, de acuerdo con lo que afirman los autores.

El libro de Huberman y Sweetz intenta combinar el periodismo y los métodos académicos para "analizar una de las más originales e importantes transformaciones sociales de nuestro tiempo". Los autores no tienen empacho en señalar que la interpretación de la Revolución cubana delineada en este libro "es la suya propia y que ignoran en qué medida los cubanos estén de acuerdo con ella".

Trece capítulos forman el trabajo. Los primeros se encargan de ilustrar cómo algo malo acontece en un sistema económico que tuvo durante largos años una desocupación "normal" de 25 %; la terrible dependencia de ese país en los años pasados, de un solo cultivo; los antecedentes de la dominación extranjera en el país; el proceso revolucionario y su programa; la invasión del territorio desde México y la conquista del poder (caps. 1 a 7).

Para los lectores latinoamericanos, que han seguido el proceso revolucionario más de cerca —aun cuando las informaciones disponibles no han sido siempre las mejores—, les interesará sin duda la tercera parte del trabajo que analiza sucesivamente "El régimen revolucionario";

"La revolución en acción"; "La reforma estructural"; "La economía cubana en 1959"; "¿Capitalismo, socialismo, comunismo?"; y finalmente, "El futuro de la Revolución".

No tratamos de hacer una nota bibliográfica sobre este libro ya que ello nos llevaría demasiado lejos. Es mejor, y así se hace a continuación, citar a los propios autores. Veamos algunas de sus afirmaciones y dejemos al lector entresacar sus propias opiniones.

La Revolución, afirman, es un proceso y Fidel Castro ha aprendido mucho y ha cambiado en sí mismo en un breve periodo de menos de año y medio. Para comprender qué es lo que ha pasado en el régimen revolucionario deben señalarse tres hechos: a) El ejército rebelde fue y sigue siendo esencialmente un ejército de campesinos; b) El campesinado cubano es esencialmente una fuerza revolucionaria; c) Fidel Castro es el primer líder absoluto del ejército (pág. 78).

En los capítulos 2 y 3, los autores discuten las condiciones que originaron la Revolución cubana: pobreza, ignorancia y enfermedad. Había grandes desigualdades, estancamiento crónico, un gran desempleo de monocultivo y una economía semicolonial. Cuando el sistema revolucionario tomó el poder éstos fueron también los problemas que hubo de afrontar. ¿Cómo podía un grupo de jóvenes idealistas sin ninguna experiencia en los asuntos del gobierno resolver los problemas que no habían podido resolverse desde tantos años atrás? Ésta es una idea, afirman los autores, enraizada como un fetiche en el pensamiento burgués. El éxito en practicar el arte del gobierno se supone que depende de una habilidad especial que sólo puede adquirirse a través de larga experiencia y cualquiera que carezca de ella tiene que llegar al fracaso. Esta teoría, que se propaga en miles de formas sutiles por una respetable "ciencia" social, es la perfecta racionalización para reservar las funcio-

nes del gobierno a las clases gubernamentales tradicionales (p. 89).

Pero una de las grandes ventajas de los jóvenes revolucionarios fue que no tenían experiencia en el gobierno y que deseaban hacer las cosas obvias y sencillas que deben hacerse para rescatar a sus campesinos de la miseria. Cosas obvias y sencillas como reducir los precios cargados por los rentistas; construir casas, escuelas y hospitales; sobre todo, crear empleos para los desocupados. ¿Esto es obvio y sencillo?, se preguntan los autores. Sí, responden, porque no requiere de ninguna complicación económica, de ninguna iniciación en los secretos del gobierno y la administración para comprender qué es lo que debe hacerse. Lo que se requiere es el cariño por los seres humanos, una gran pasión por la justicia. Además, los jóvenes revolucionarios tenían otras cualidades para luchar por su causa: dedicación, optimismo, entusiasmo y gran energía.

Pero el gobierno revolucionario se da cuenta que no sólo esto es suficiente; que se necesitan conocimientos y técnicas, y Cuba puede disponer también de estos elementos (p. 90). Cuba ha logrado grandes adelantos en la educación; su presupuesto ha aumentado 10 %; la capacidad de las escuelas en 25 % y el número de profesores en 30 %.

El Instituto de la Vivienda tiene un récord impresionante: 10 000 unidades durante 1959 y su meta para 1960 es de 20 000 unidades (p. 103); el programa de bienestar, como otros aspectos del nuevo régimen tiene una fuerte orientación familiar (p. 96).

No necesitamos insistir en los logros del Instituto Nacional de Reforma Agraria (véase EL TRIMESTRE ECONÓMICO, núm. 107).

Para nuestros lectores es importante conocer con más detalle el análisis de Huberman y Sweezy sobre la economía cubana en 1959. Los autores afirman: Cualquiera que conozca Cuba a través de la prensa norteamericana y de sus

agencias de información no dudará que la economía de Cuba ha ido de mal en peor y que se enfrenta actualmente a una crisis inminente. Las estadísticas disponibles permiten hacer algunas comparaciones con el pasado y pintar un cuadro del presente. Muestran precisamente que Cuba pasó por un auge en 1959. Más aún; por primera vez en la historia de Cuba, el auge *no* se originó en una creciente demanda internacional de azúcar, y ocurrió a pesar de la aguda declinación que tuvo lugar en la construcción privada, sector que había sido una de las principales actividades económicas de la Isla.

El producto nacional bruto fue de dls. 2.8 miles de millones en 1957 y declinó a dls. 2.6 miles de millones en 1958 como consecuencia tanto de la guerra civil como de la depresión económica internacional de ese año. En 1959, el primer año de la Revolución, fue nuevamente de dls. 2.8 miles de millones a pesar de que durante los mismos años las exportaciones de azúcar disminuyeron 4.3 y 56.5 % respectivamente. Debe observarse que a pesar de la declinación de las exportaciones y de la construcción privada el producto pudo recobrar su nivel alcanzado en 1957 e incrementarse aproximadamente 7 % sobre 1958.

Esta situación fue posible por primera vez debido al gran estímulo que se dio al poder adquisitivo de las masas a través de una reducción en las rentas, otros controles de precios, y mediante un incremento sustancial de los salarios pagados a los trabajadores tanto en el campo como en la ciudad. Al mismo tiempo, se expandió fuertemente la inversión pública del Instituto Nacional de Reforma Agraria, del Instituto Nacional de la Vivienda y del Instituto Nacional del Turismo, que crearon miles de nuevos empleos. Se formó así un movimiento acumulativo ascendente en la demanda efectiva que fue más que suficiente para compensar las declinaciones en las exportaciones de azúcar y la construc-

ción privada. La nómina de salarios, que fue de dls. 723 millones en 1958, aumentó a dls. 1 056 millones en 1959, un incremento de 46 %. La desocupación disminuyó 36 % (de 371 000 a 237 000) y se opina que esta tasa de expansión de la ocupación puede mantener y transformar a Cuba de un país de desempleo crónico en otro de mano de obra escasa en tres o cuatro años. El incremento en la ocupación y en el producto se logró sin ningún aumento en los precios.

Entre 1958 y 1959 el consumo de energía eléctrica aumentó 10.6 % y el consumo de cerveza 26.4 %. Por otra parte, las cifras del sector agrícola muestran los resultados a que ha conducido la Reforma Agraria: la producción de café aumentó 68 %; la de arroz 32 %; frijol, 16 %; maíz, 20 %, etc. (Cifras de la Embajada de Estados Unidos.)

Por lo que se refiere al análisis de la balanza de pagos, los autores exponen dos hechos, en relación con el periodo 1952-1958: a) el predominio del azúcar y de otros productos de la caña en el comercio de exportación de Cuba, que normalmente representó entre el 80 o 90 % de las exportaciones totales y b) el gran predominio de los Estados Unidos en el comercio exterior de Cuba (alrededor del 60 % de las exportaciones cubanas se destinan a partir de la guerra a los Estados Unidos y ocurren a Cuba (alrededor del 75 % de sus importaciones). En el periodo 1952-1958 la balanza comercial en cuenta corriente mostró un déficit de casi 500 millones de dólares. Este fue uno de los problemas más difíciles que tuvo que afrontar el nuevo régimen. Para corregirlo se introdujeron estrictos controles de importación. En febrero de 1959, el *Wall Street Journal* informó que las reservas se habían recuperado en dls. 65 millones y para mayo éstas montaron a dls. 150 millones; es probable que un mes más tarde hayan alcanzado la cifra de dls. 166 millones. El éxito se debió, afirman Huberman y Sweezy a los controles de importación

y a los sólidos logros alcanzados por el Instituto de Reforma Agraria en la producción y sustitución de importaciones. Parece, pues, concluyen los autores, que los pocos experimentados jóvenes revolucionarios están desempeñando su tarea con eficacia; que están haciendo las cosas a tiempo y bien. Pero el problema no se ha resuelto para siempre; Cuba necesita importar bienes de capital en el futuro y existirá un problema en el porvenir. Lo importante, afirman Huberman y Sweezy, es que la fase crítica ha pasado y que el futuro es brillante.

Los capítulos 12 y 13 finales, son en nuestro concepto los más importantes en relación con el futuro de Cuba. En el primero de ellos (¿Capitalismo, socialismo, comunismo?), se afirma que la fase presente "socialista" de Cuba es sencillamente transitoria y que en tanto los medios de producción permanezcan en manos privadas continuará siendo un régimen fundamentalmente capitalista; la hipótesis de la infiltración comunista es sólo producto de la imaginación de los anticomunistas.

El futuro de la Revolución, visto por los autores, tiene magníficas perspectivas y el éxito presente consiste en haber superado la posibilidad de una probable contrarrevolución: el régimen tiene poco temor de sus enemigos internos. La verdadera amenaza proviene del exterior. Los enemigos externos son en primer lugar los capitalistas norteamericanos que han perdido sus propiedades en Cuba; en segundo lugar la vieja clase gobernante de Estados Unidos y el temor —justo por otra parte, afirman los autores— de que la Revolución cubana sea en realidad la primera fase de una Revolución Latinoamericana que podría: a) costar muchos miles de millones a los capitalistas norteamericanos; b) forzar a los Estados Unidos a pagar precios mucho mayores por las materias primas importadas; c) minar la total estructura del imperialismo norteamericano tanto en el Hemisferio Occidental como en el resto del

mundo; y d) dar un poderoso ímpetu a la etapa de transición del capitalismo al socialismo. En tercer lugar, los enemigos de la Revolución son las oligarquías gobernantes de los países latinoamericanos cuyos intereses y *status* son semejantes a las que fueron derrotadas en Cuba y que se sienten, de nuevo en forma correcta, amenazadas de muerte por el éxito y difusión potencial de la Revolución cubana.

Todas estas fuerzas reconocen como guía natural, por supuesto, al gobierno de los Estados Unidos. La coalición es por cierto formidable y toda la historia de las relaciones de Estados Unidos y Latinoamérica lleva a la conclusión de que no habrá ningún escrúpulo en el uso de cualesquiera métodos para obtener sus fines. Los métodos posibles a seguir, de acuerdo con los autores, se pueden clasificar en tres: políticos, económicos y militares.

Los instrumentos políticos principales lo son la propaganda y la diplomacia, interrelacionados fuertemente en nuestra época. En la lucha en contra de la Revolución cubana, tanto la propaganda como la diplomacia están dirigidos principalmente sobre el tema del anticomunismo, afirman los autores. El anticomunismo, continúan, sirve tanto a los propósitos internos como de carácter internacional. No obstante, de acuerdo con ellos, no puede seguirse en el caso de Cuba la misma política que se siguió en el pasado en el caso de Guatemala ya que el ejército revolucionario cubano, formado por la clase trabajadora, es infinitamente superior al que tenía Arbenz. Así pues, afirman Huberman y Sweezy, los instrumentos políticos en contra de la Revolución han sido superados.

Por lo que respecta a los instrumentos de tipo económico, Cuba es particularmente vulnerable en lo que se refiere a las exportaciones de azúcar hacia los Estados Unidos y en el campo de las importaciones de petróleo, las que, aunque representan tan sólo el 5 % de las importaciones totales de Cuba, son

de vital importancia para su economía ya que se producen muy pequeñas cantidades en Cuba, en virtud de la economía relativamente mecanizada de la Isla y porque toda la energía eléctrica del país se genera mediante el empleo de petróleo (p. 164).

Los autores analizan la posibilidad de reducir la cuota de azúcar como arma de efectividad económica en contra de la Revolución cubana (este capítulo fue redactado en mayo de 1960) y opinan que de llegar a utilizarse esta forma de agresión económica los países latinoamericanos se verían forzados a hacer causa común con Cuba ya que, en opinión de los autores, todos los países latinoamericanos saben que podría emplearse un arma similar en contra de ellos. Huberman y Sweezy no creen que este instrumento pueda desempeñar un papel decisivo en la lucha entre Estados Unidos y Cuba.

Por lo que se refiere al petróleo, la situación es completamente diferente, aunque desde el punto de vista de Washington ofrece menos oportunidades como instrumento de lucha. La Unión Soviética, afirman, está capacitada para satisfacer la demanda cubana de petróleo

(insistimos que el libro fue escrito en mayo de 1960) y un posible bloqueo de la Isla sería un acto de guerra y no una forma de presión económica.

Huberman y Sweezy opinan que Cuba podrá superar la guerra política y económica; pero sabemos por la historia y por la reciente experiencia de Guatemala, continúan, que las fuerzas del imperialismo y la contrarrevolución están siempre preparadas para ir más allá, a la lucha militar, cuando tienen posibilidades de éxito. El problema, pues, es si se decidirán a encontrar formas de intervención militar en Cuba sin incurrir en riesgos y costos prohibitivos. Aunque nadie conoce la respuesta, es evidente que una agresión en contra de la Revolución cubana no sólo sería un crimen en contra de la humanidad sino un paso que llevaría a la autodestrucción. Mientras tanto, la Revolución cubana está en marcha, ganando fortaleza a medida que transcurre el tiempo, inspirando a los jóvenes y a los oprimidos de todas partes con su magnífico ejemplo, ayudando a crear un nuevo ideal para la humanidad en el curso hacia un brillante futuro socialista (p. 173).

O. S. M.

BENJAMIN HIGGINS. *Economic Development. Problems, Principles and Policies*. W. W. Norton and Co. Inc. Nueva York. 1959, 803 pp.

Este trabajo de Higgins pretende ser un libro de texto sobre la materia de desarrollo económico y está dirigido a los estudiantes que no se han especializado sobre el tema. El autor introduce al estudiante en la naturaleza del problema de desarrollo, ofrece una estructura analítica a quienes pretenden trabajar en este campo, presenta un sumario de la literatura sobre el crecimiento y trata de hacer un examen de la política de los países subdesarrollados. Todo ello en 800 páginas.

Nuestro autor destina la primera parte de su libro a caracterizar el "subdesarrollo" sirviéndose de la ya célebre publicación de Naciones Unidas *Per Capita Na-*

tional Product of Fifty-five Countries: 1952-54 y del Grupo de características de Leibenstein (económicas, demográficas, culturales y políticas, tecnológicas y otras), de su también ya famoso libro *Economic Backwardness and Economic Growth*. Concluye, por supuesto, señalando que existen diferentes categorías de países subdesarrollados: los países con ingreso *per capita* suficientemente bajo, aunque disponen de recursos no utilizados (México, Argentina, Brasil, etc.); países con ingresos bajos, que no tienen recursos abundantes; y países pobres y estancados. Para ilustrar esta clasificación acude al expediente de hacer un "estudio de casos": Libia, India, Indo-

nesia, Filipinas, México (aquí le sirve como base una conferencia de Alfredo Navarrete, dictada en la Universidad de Texas, véase *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, núm. 98), e Italia. Concluye que en todos los países se encuentra un estrangulamiento: la ausencia de espíritu empresario y de gerencia o capacidad administrativa.

La segunda parte de su libro (*Principios: teorías generales del desarrollo*), incluye la tesis siguiente sobre el tema: teorías clásicas del desarrollo capitalista, el modelo marxista, la teoría schumpeteriana, la teoría del movimiento acumulativo de Harrod, los requerimientos para el crecimiento sostenido de Hansen, y un sumario y síntesis de las teorías generales (todo ello entre las páginas 85 a 198). En cada caso se hace una presentación de la tesis reduciéndola a varias proposiciones numeradas. Marx, por ejemplo, se reduce a 8 ecuaciones y tres identidades y Schumpeter se reduce a 12. No conforme con ello, las páginas 199 a 213 *son una síntesis* de las teorías generales del desarrollo.

La tercera parte es de menos interés para el economista, aunque en nuestro concepto es una de las más valiosas del libro.

Higgins pretende estudiar las teorías históricas del advenimiento del capitalismo y vuelve nuevamente a Marx, Sombart, Weber y Tawney, etc., hasta llegar al *Take-off* rostowniano (traducido recientemente en forma elegante como la "toma de fuerza"). Así pues, en la primera parte analiza todas las teorías del desarrollo económico, desde Adam Smith hasta Hansen, y observa que todas atribuyen los incrementos en el ingreso *per capita* ya sea a la acumulación de capital, al crecimiento de la población, al descubrimiento de nuevos recursos y al progreso tecnológico. En el capítulo 10, al que denomina Desarrollo económico: pasado y presente, estudia los factores políticos, los sociológicos y los tecnológicos.

Por supuesto, en una enciclopedia como ésta no podía faltar toda una parte destinada al estudio de las "teorías del subdesarrollo": analiza sucesivamente las teorías del determinismo geográfico, el dualismo sociológico así como las "teorías parciales" de los patrones culturales, la motivación y el espíritu empresario; las teorías del dualismo tecnológico y las teorías de la explosión de la población, así como las teorías del colonialismo y los efectos retardadores del comercio internacional (la tesis de latinoamérica, atribuida a Prebisch), hasta llegar a Singer y Rosenstein-Rodan. Nuevamente, recurre a sintetizar todas estas teorías en el capítulo 17, resumiendo que: 1) algunas funciones estratégicas son discontinuas; 2) las relaciones entre los sectores y entre las regiones son el corazón de la estructura; 3) los movimientos acumulativos son típicos de los países subdesarrollados; 4) el crecimiento de la población y el progreso tecnológico no pueden tratarse como variables exógenas; 5) el individualismo psicológico es de uso limitado como método de análisis; etc.

La quinta parte del libro se destina a la "política". Es decir, en tanto que toda la exposición anterior pretende explicar las causas del desarrollo o subdesarrollo, esta parte se destina a emitir un juicio sobre si el desarrollo es algo bueno y estudia la teoría del bienestar y las políticas en general que conducen al desarrollo: inflación *versus* economía en equilibrio, finanzas públicas *versus* financiamiento del desarrollo; las medidas para aumentar los ahorros, así como las políticas impositivas tanto para los países industrializados como para los países subdesarrollados, las políticas de estabilización, la inversión extranjera, etc.

Finalmente, la última parte del libro se destina al estudio de la planeación del desarrollo económico: la planeación de proyectos, la planeación sectorial; la planeación de metas, así como los aspectos de la planeación y las fases del desarrollo económico tanto en los países adelanta-

dos como en los subdesarrollados. Higgins incluye también el estudio de los criterios de inversión y las prioridades. El capítulo 28 se refiere a las políticas de población y vuelve nuevamente a tomar "algunas lecciones de la experiencia" en la parte final, al referirse a Libia, India versus China, Indonesia, Filipinas e Italia.

La tesis principal de Higgins, ya que se trata de resumir, es la necesidad de romper los moldes tradicionales del pensamiento económico cuando se estudia el proceso de desarrollo económico.

En verdad, el hecho de poder disponer en un solo volumen con todo el caudal de información que incluye este libro lo hace una verdadera enciclopedia para

VÍCTOR L. URQUIDI. *Trayectoria del mercado común latinoamericano*. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1960, 178 pp.

Urquidi reseña en forma clara, entretenida, las medidas tendientes a establecer el mercado común latinoamericano, las bases económicas que lo justifican y su probable evolución. Esa difícil tarea ha sido lograda a cabalidad en un breve ensayo.

El estudio llena una función informativa importante. Por su claridad y fácil lectura será accesible a grandes núcleos de personas no versadas en economía y política comercial. La bibliografía disponible resulta la mayor de las veces necesariamente árida y compleja. La prensa hace referencias esporádicas, no siempre fundamentadas, al mercado común, a la zona de libre comercio, a los siete, al Tratado de Montevideo, en fin, una confusión de nombres, siglas, viajes, delegaciones, reuniones técnicas, acuerdos y conferencias. La lectura atenta del trabajo de Urquidi permitirá a las personas interesadas despejar incógnitas y adquirir conciencia del problema. Estarán así en capacidad de contribuir positivamente al esfuerzo que vienen realizando los gobiernos latinoamericanos en pro de la integración económica.

Quien se pregunte ¿cuál es la vincu-

aquellas personas interesadas en los problemas del desarrollo económico. Es probable que algunas interrogaciones no estén resueltas en sus páginas; pero debe recordarse que Higgins ha tratado de hacer un libro de texto, aun cuando comprende que en esta fase de la historia del pensamiento económico no puede escribirse un libro que incluya toda la doctrina que nos han legado nuestros antepasados. Además, no ignora que en el campo del desarrollo económico el margen de acuerdo es en extremo pequeño. Por ello, su libro tiene las características de un "tratado", en la medida que refleja las conclusiones del autor y no las de otros tratadistas.

O. S. M.

lación entre industrialización y mercado común? hará bien en prestar especial atención al acápite c) del capítulo 3. Allí encontrará, en un puño, los argumentos básicos. Los capítulos 1 y 2 servirán posteriormente de complemento. En ellos se resumen ordenadamente las copiosas estadísticas existentes sobre las características del desarrollo económico latinoamericano, los cambios inducidos en la estructura de las importaciones totales por el proceso de industrialización y la importancia relativa del comercio intrarregional.

Corrientemente se plantea la pregunta ¿pero qué vamos a comerciar si todos producimos lo mismo? Basta leer el capítulo 2 para percibir el problema. De un valor total de importación de América Latina en 1958 de 8 436 millones de dólares, el comercio entre los veinte países apenas representó 852 millones y de éste el 90 % aproximadamente se efectuó entre los países con "cierta complementariedad natural". Pero la interrogante pertinente debería ser: ¿qué podríamos intercambiar si unimos nuestro mercado, nuestro capital, nuestro ingenio? "No se trata [por medio del mercado

común] únicamente de intentar soluciones de complementariedad entre países, con la consiguiente especialización, sino, todavía más, de obtener de la acción recíproca de mercados adicionales una dimensión nueva, permanente, que a través de todas sus ramificaciones dé justificación económica a escalas de producción mayores, a costos unitarios más bajos y al aprovechamiento más integral de las oportunidades de producción y consumo" (p. 46).

Leyendo con atención el capítulo 1 se aprecian las serias limitaciones impuestas al desarrollo industrial futuro en escala nacional. Si bien en la mayoría de los países la sustitución de las importaciones de bienes de consumo pudo realizarse en esas condiciones, aunque no siempre en forma eficiente, la de materias primas básicas, productos intermedios y maquinaria de ciertos tipos se hace cada vez más difícil, más costosa en términos sociales y en ciertos casos decisivos, quizá imposible. Precisamente son esas líneas de producción las que deberá abordar América Latina, si es que ha de tener lugar una elevación sustancial del ingreso real por habitante. Sobre este asunto expresa el autor: "Se está abandonando la idea de que el intercambio latinoamericano se podrá desenvolver sólo con los productos que ya son objeto de algún comercio o que, producidos en diversos países, apenas esperan la eliminación de algunas trabas artificiales para movilizarse. Se está entrando, con el concurso de las grandes agrupaciones industriales privadas y las dependencias oficiales, a una concepción del intercambio futuro cuyo contenido serán los productos que emanen de fábricas aún inexistentes e industrias cuyos contornos apenas se van esbozando, pero inevitablemente tendrán que surgir" (p. 47).

¿Por qué es indispensable un proceso acelerado de industrialización? ¿No podría acaso lograrse una tasa de desarrollo económico satisfactoria con base en las exportaciones y la afluencia neta de capi-

tal del exterior? Sobre esta interrogante da luz la última parte del tercer capítulo. Al reseñar las perspectivas de la capacidad para importar se indica: "Aun haciendo proyecciones optimistas... el monto total de divisas disponible hacia 1975 no será suficiente para hacer frente a la demanda de productos que, en ausencia de un intenso esfuerzo de industrialización, tendrían que importarse para hacer posible un aumento moderado del producto por habitante... La alternativa que se vislumbra para América Latina... es la de industrializarse o condenarse al estancamiento o aun al retroceso hacia niveles de vida muy bajos" (p. 47). Sirvan los párrafos anteriores de explicación suficiente, ya que no es el caso de entrar aquí en mayores detalles. El lector interesado en las perspectivas de las principales líneas del desarrollo industrial futuro encontrará, a partir de la página 48, una breve síntesis de las proyecciones elaboradas en el estudio de la CEPAL, *El mercado común latinoamericano*. Conviene, sin embargo, detenerse un momento en el problema del debilitamiento de la capacidad para importar. En una reciente conferencia en el CEMLA, dictada por un "librecambista" insigne, se mantuvo la tesis por algunos de los participantes de que ese debilitamiento justificaba el mercado común latinoamericano. Cabría entonces la posibilidad de que un fortalecimiento de la capacidad para importar diese al traste con la integración económica. Urquidí pondera adecuadamente la situación. Las perspectivas desfavorables del sector externo harán más difícil el proceso de integración, pero éste sería igualmente necesario aun cuando El Potosí estuviese a nuestro alcance. El aumento de la población hace imperativo industrializarse y sin mercado común las limitaciones son serias. "La integración latinoamericana no es tanto un proceso defensivo como una necesidad frente a la alternativa de una disgregación a niveles de vida bajos" (p. 129).

La tendencia hacia la integración eco-

nómica es evidente. La inquietud acerca de las perspectivas del desarrollo económico sobre bases nacionales se ha manifestado ya en acciones concretas. El Tratado de Montevideo, suscrito en febrero de 1960, abarca a ocho países, entre ellos los más industrializados de América Latina. Asimismo, el Programa de Integración Económica de Centroamérica, llevado a cabo entre cinco de los países menos desarrollados, se ha traducido en decisiones gubernamentales sobre ampliación del comercio, equiparación arancelaria y otros aspectos importantes.

Los capítulos 4 y 5 relatan las medidas tomadas por los gobiernos, la CEPAL y la OEA con el objeto de formular los instrumentos básicos de la integración económica latinoamericana. La cronología del mercado común (Apéndice A, p. 131) resulta de mucha utilidad para seguir la secuencia de los acontecimientos. A continuación se intentará tan sólo una enunciación breve del contenido de dichos capítulos.

El capítulo 4 trata del mercado común abarcando a todos los países. La parte b) reviste una importancia mayor. En ella se apuntan las bases generales y formas que podría adoptar el mercado común, conforme fueron ideadas por el grupo de expertos convocado en 1958 y a principios de 1959 por la CEPAL. Entre las preocupaciones principales cabe destacar la de que fuese un proceso gradual, abarcase a todos los países, contuviese medidas especiales a favor de los países menos desarrollados y permitiese un mayor grado de liberación del intercambio para los productos de las industrias mecánicas y otras cuya sustitución de importaciones debería alentarse a la mayor brevedad. El capítulo 5 reviste desde un punto de vista inmediato el mayor interés. Allí se estudia en detalle el Tratado de Montevideo suscrito a principios de 1960 por Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. La zona de libre comercio establecida en virtud del Tratado deberá perfeccionarse en 12

años, por etapas prefijadas de 3 años cada una. Se procederá a través de rebajas arancelarias progresivas que irán creando una preferencia para los productos originarios de los países participantes con respecto a los procedentes del resto del mundo. El Apéndice B contiene el texto completo del Tratado.

¿Qué repercusiones tendrá el Tratado de Montevideo sobre la creación del mercado común abarcando a todos los países? La respuesta a esta interrogante nos conduce al último capítulo del estudio, en el que se plantean los problemas futuros del libre comercio y de la integración económica. Aquí Urquidí escapa al marco prefijado de carácter descriptivo. Los economistas encontrarán esta parte del trabajo seguramente muy sugestiva. Brevemente, sin entrar en excesivos detalles, se apuntan los campos en que investigaciones conscientes se requerirán necesariamente a fin de orientar a los gobiernos con respecto a los procedimientos *ad hoc* a las circunstancias particulares del desarrollo económico de América Latina.

La preocupación por el hecho de que solamente ocho países participan actualmente en el Tratado de Montevideo se origina en que la incorporación posterior de los demás, requiere, conforme a las cláusulas pertinentes del mencionado instrumento, un reajuste inmediato al nivel de liberalización del intercambio al cual habrían llegado de haber suscrito el Tratado en febrero de 1960. Esto podría determinar que cualquier demora prolongada en la adhesión de un país se tradujese en una imposibilidad real de cumplir el compromiso citado. Urquidí sugiere que la mejor oportunidad sería la incorporación de todos los países antes de expirar el primer periodo inicial de tres años, al finalizar el cual deberá haberse liberado totalmente el 25 % del valor del intercambio recíproco. En este planteamiento se da por supuesto que el Tratado de Montevideo prevalecerá como el instrumento general del mercado co-

mún latinoamericano. Dada la importancia económica relativa de los países participantes tal cosa podría resultar.

El interés del capítulo es considerable y podrá apreciarse a través de una enunciación de los diversos temas analizados en función de su vinculación al problema del mercado común; devaluación monetaria; coordinación y programación del desarrollo económico; problemas del transporte; política comercial común; financiamiento del exterior; aspectos prácticos de interpretación y aplicación de las cláusulas del Tratado de Montevideo.

El tema de la reciprocidad en el mercado común requiere algunos comentarios particulares. ¿Existe en verdad peligro de "polarización", o sea, ventajas relativas de algunos países que acentúen las desigualdades existentes entre el nivel de desarrollo de los países más adelantados y los menos evolucionados? No se hallará en el estudio una respuesta concreta. En verdad, el problema planteado no la tiene en la actualidad y resulta difícil prever en el futuro la posibilidad de una solución automática. Sin embargo, resta todavía mucho por trillar. Cualquier esfuerzo serio que se lleve a cabo al respecto será sin duda una de las contribuciones más positivas para facilitar el desarrollo de los países más pobres de América Latina. Urquidí busca una solución en términos de alternativas. Si los países más pobres no ingresan al mercado común por temor a "la polarización", probablemente su situación será aún más desventajosa de permanecer aislados. Esto, si bien es probablemente correcto, condena a los países pobres a seguir siendo los más pobres dentro del conjunto. El problema se plantea, según el autor, de la misma manera que el mejoramiento de una zona atrasada de cualquier país se convierte en una responsabilidad nacional colectiva. Sin embargo, la experiencia ha demostrado cómo el reconocimiento de responsabilidad no siempre se traduce en acción responsable. Por ejemplo, al integrarse económicamente Italia se pensó

en que esto redundaría en una distribución del crecimiento entre el Norte y el Sur; pero la realidad ha puesto de manifiesto que se agudizó la diferencia existente antes de la unificación. En la práctica será probable que el principio de reciprocidad opere efectivamente en el mercado común, no por generación espontánea sino por decisión deliberada. Los países más desarrollados necesitan del mercado de los menos desarrollados y éstos, a su vez, el de los más ricos. Esta necesidad recíproca, con imaginación y buena fe, solucionará probablemente el problema.

Entre los aspectos por resolver destaca el relativo a la compensación multilateral de los pagos en el comercio interlatinoamericano. La situación se complica por la necesidad de conjugar los intereses de los países acostumbrados a realizar transacciones en moneda convertible con el de aquellos que han venido operando a través de convenios de pagos. Esto, sin embargo, es sólo un aspecto del problema y quizá no el más decisivo. En efecto, no se trata de asegurar la convertibilidad de los saldos resultantes de transacciones esporádicas o de poco alcance, sino de asegurar y fomentar corrientes crecientes y diversificadas de comercio. Las medidas adoptadas hasta la fecha para hallar solución a este aspecto y la interesante controversia entre el Fondo Monetario y la CEPAL figuran en el capítulo 6. Urquidí no plantea una solución explícita, pero se trasluce su preocupación por el hecho de que en el mercado común latinoamericano no deben buscarse fórmulas tradicionales, sino realistas, prestando particular atención al problema fundamental, o sea, el financiamiento permanente de un intercambio mayor.

En el capítulo 7 se evalúa el proceso de integración económica centroamericano. Allí encontrará el lector una reseña acuciosa de los adelantos logrados, el contenido de los principales instrumentos institucionales suscritos por los gobiernos, así como la índole de los problemas sus-

citados recientemente por la aceleración del libre comercio entre tres países. Merece destacarse la objetividad con que se analiza la situación actual.

El caso Centroamericano constituye quizá el intento más serio de cooperación internacional entre países económicamente subdesarrollados. Las experiencias adquiridas en varios sectores importantes probablemente serán de utilidad para los demás países latinoamericanos y, particularmente, para los menos desarrollados. En el campo del crecimiento industrial integrado, las ideas y conceptos elaborados, no ya necesariamente los mecanismos particulares de aplicación, podrían resultar de interés. El propósito principal es alentar el establecimiento de nuevas ac-

tividades productivas asegurando el mercado para las mismas, evitar la duplicación de inversiones y llegar a una localización de las nuevas plantas industriales por países que atienda, a la vez, a factores de localización y a la efectiva aplicación del principio de reciprocidad, evitando así, en la medida de lo posible, el peligro de "polarización".

En materia de equiparación de los impuestos a la importación, las bases metodológicas para el cálculo comparativo de las incidencias por países sobre productos en particular y los procedimientos de negociación, podrían ser de utilidad para los países participantes en el Tratado de Montevideo.

RAFAEL IZQUIERDO